

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Tradiciones inventadas: puentes de reconocimiento entre España y América. Trazados imaginarios de hegemonía en Muertes de perro, de F. Ayala.

Adriana Elizabeth Minardi.

Cita:

Adriana Elizabeth Minardi (2005). *Tradiciones inventadas: puentes de reconocimiento entre España y América. Trazados imaginarios de hegemonía en Muertes de perro, de F. Ayala. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/562>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/AXg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **Tradiciones inventadas: puentes de reconocimiento entre España y América. Trazados imaginarios de hegemonía en Muertes de perro, de F. Ayala.**

Mesa Temática Nº 59: "Paredes y Puentes, entre Europa y el mundo hispano-americano. Siglos XVI-XXI. Europa, España, América". Coordinadores: Fernando Martínez Nespral (UB / UBA) - Mariano Eloy Rodríguez Otero (UBA / INSP J.V. González)
Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
Autor: Minardi, Adriana E. (estudiante).
Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Río Colorado 2132- Hurlingham. Pcia. de Buenos Aires. 4452-5435, 4754-6189 (fax). adrianaminardi@hotmail.com

Exilio, Hegemonía, Historia

El presente trabajo intenta profundizar en el análisis de las relaciones entre Historia y Literatura, a partir de una novela problemática como *Muertes de Perro*¹, de Francisco Ayala por cuanto la misma construye un escenario genérico² que logra conjugar la narración histórica, como escritura siempre ficcional, y la forma intercalada y novelada del testimonio. En esta textualidad, mucho más cercana, por momentos, al ensayo, podemos observar cómo esta opción genérica trabaja con la memoria crítica de una hegemonía discursiva. Como señala el mismo Ayala:

"Durante mi vida he dirigido una atención constante hacia el desenvolvimiento de los acontecimientos en torno mío a la vez que procuraba expresar mi visión del mundo en obras de imaginación literaria. Así, mi labor escrita presenta dos grandes vertientes: por un lado, la del comentario encaminado a interpretar el curso de la historia donde me encuentro sumergido, y por el otro, la plasmación artística de mis intuiciones acerca de lo que pueda ser la realidad esencial. Esta última vertiente, específicamente literaria, contiene también un sector de tipo teórico-crítico que responde a mi actividad docente (...)" (Ayala, 1988: 123)

La narración histórica, siguiendo a H. White³, se posiciona como elemento que, si bien aspira a la verdad, fracasa en su intento, por cuanto el historiador es quien construye los acontecimientos según un punto de vista privilegiado. *Muertes de Perro* trabaja sobre esta ficción desde una doble entrada. El juego de perspectivas, similar al que intenta Galdós en los *Episodios Nacionales* o Larra en algunos artículos, especialmente en *El café*, permite la invención del testimonio de Luis Pinedo, sujeto de la enunciación pero

¹ Trabajamos con la edición de José Carlos Mainer, Ed. Vicens Vives. Ver la introducción del mismo y los documentos.

² El concepto de *escenario genérico* lo tomamos de la escuela francesa de análisis del discurso, en especial el trabajo de D. Maingueneau, donde el escenario implica la noción de una práctica, donde la elección del género discursivo no es casual sino que depende de condiciones sociales de producción.

³ Recordemos los ejemplos emblemáticos a propósito de la narración histórica: el de Pierre Vilar, por ejemplo, señala la objetividad del historiador en tanto ejerce una práctica científica, para White, todo lo contrario; De Certeau podría estar en una posición intermedia y, en el caso extremo, la teoría de R. Barthes, para quien la historia es ficción.

también sujeto del enunciado y la de Tadeo Requena, cuya memoria opera en el seno mismo de la hegemonía que se critica.

Esta doble entrada, por consiguiente, se vale del testimonio y de la ficción histórica para la construcción de una memoria crítica. En esa memoria juega la situación de enunciación en un *hic et nunc* específico: el del exilio franquista.

Como señala Sanz Álvarez⁴, el exilio, para aquellos españoles en la América española, se vuelve un término que se desplaza a los *transterrados*, neologismo acuñado por José Gaos y que pretendía dar cuenta del encuentro entre España y América: primero, porque a diferencia de los exiliados o desterrados españoles en Francia, los de América, de alguna manera, encontraron unas *señas de identidad* privilegiadas, como la cultura y la lengua. Esa idea del código común supone también una revalorización de América y sus intelectuales. Explica Gaos que “(...) *lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos*”.

De esta forma, los exiliados transterrados no lo son sólo a nivel político sino también respecto de la cultura española bajo el franquismo, como vemos en el caso de Max Aub quien, con la *Gallina ciega*, critica su vuelta a una nación que le es desconocida. Con Francisco Ayala sucede algo similar que con Max Aub; luego de una etapa de escritura vanguardista que oscila entre 1926 y 1930, con diversos relatos publicados en la *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, comienza una etapa de compromiso. Este desplazamiento de la vanguardia a una literatura de posición política que subraya el compromiso ideológico, en general, con la República, marca también otro tipo de elección genérica que suele ir del cuento corto (recordemos los de humor negro de Max Aub o los poemas surrealistas) a la novela, género secundario por excelencia y, según Bajtín, mucho más complejo. Claro ejemplo resultan las novelas del *Laberinto mágico* y, en nuestro caso específico, una novela política, como *Muertes de Perro*. Vale aclarar que su publicación en España sólo tendrá lugar en 1968, con la apertura económica y el desgaste de la censura, producto del acercamiento a los Estados Unidos. El hecho de que el largo exilio de Ayala en América del sur haya producido una novela de crítica social y política permite reconocer en la construcción discursiva que apunta a identificar y criticar huellas de hegemonía discursiva, una hegemonía política basada en la demagogia de las dictaduras. Para lo mismo, partimos del concepto de tradición inventada, propuesto por E.

⁴ Este artículo lo tomamos de la compilación que hizo I. Soldevila Durante, junto a Dolores Fernández, a propósito de los XXV años de la muerte de Max Aub en los cursos de verano de El Escorial.

Hobsbawn, como noción operativa en el análisis de un período problemático como el de la dictadura franquista y, para Ayala, su otra cara americana: la del peronismo. La novela, publicada en 1958, tiene un objetivo claro en la significación de una crítica a las dictaduras. La hegemonía discursiva, como veremos, es parte de una memoria histórica que se recupera en un momento determinado. En este sentido, la novela funciona, más que como obra de ficción, como discurso social. La ficción es un pretexto: Tadeo Requena es un testimonio funcional al mundo comentado, a esa operación marcada por el *shifting* que se necesita en la narración histórica, el *emplotment* que asegura el relato pero que, en última instancia, es parte de una ensayística⁵. Este concepto, que es reducido a un ideologema imperante, en el discurso de aquellos disidentes confinados al exilio, cobra especial importancia en *Muertes de Perro*, por cuanto permite establecer la posibilidad crítica del reconocimiento en la analogía ya que la misma opera como la estrategia fundamental de explicitar lo *no dicho*.

Una dictadura en un país centroamericano, la experiencia real del peronismo y el exilio franquista parecen construir un trazado imaginario, de construcción de la experiencia, donde la perspectiva de un narrador homodiegético articula un proceso que se fundamenta en la construcción de ese *homo theoreticus*, del intelectual letrado que encuentra en lo ficcional no sólo una forma de decir y narrar sino también las raíces profundas de una crítica a la hegemonía y, más especialmente, a las formas de construcción de una dominancia que, como señala Althusser, es principal en la interpelación de los individuos en sujetos. La figura de Bocanegra en tanto *fetiché* y elemento de dominación, permite ver qué operaciones de reconocimiento se establecen entre España y América en relación con estos trazados que ponen en escena el reconocimiento de un puente que, si bien quebradizo, puede reconstruirse por medio del análisis de las estructuras hegemónicas que sostienen las dictaduras. Es propósito de este trabajo señalar los distintos desvíos y estrategias de denuncia en el uso de una narratividad operativa que tiene como objetivo el cruce entre la función del ensayo y la ficción de una narración histórica. En ese cruce observaremos, pues, el desarrollo de una ideología emergente que recupera otra memoria discursiva y política, la de la generación del '98. Luis Pinedo, como sujeto enunciador, es también el portavoz no sólo de la crítica sino también de las nuevas generaciones, cuyo componente programático exige la puesta en escena de un pasado para la comprensión del presente, lo que implica entender que

⁵ Para el análisis discursivo del relato histórico, puede consultarse el trabajo de J. Lozano, donde analiza el recorrido de la historiografía clásica hasta la relación de la escritura historiográfica con las teorías lingüísticas postmodernas.

sin historia, no hay comprensión ni reconocimiento, así como tampoco posibilidad de actuar frente a los autoritarismos.

Memorias discursivas, Hegemonías políticas: *emplotment* e Historia.

M. Angenot define el discurso social como el elemento discursivo que se intercala en una serie mayor de lo social y que, por ende, está determinada por las concepciones hegemónicas o contrahegemónicas de una determinada época. Este análisis de la hegemonía discursiva se ve reflejado en *Muertes de Perro* por el conjunto de indicios (huellas discursivas) que ponen en relación un régimen dictatorial con una tónica y gnoseología, los usos de la estereotipación según señala M. Sheriff⁶ y las representaciones de los usos fetichistas, además de la lengua en tanto código común del estado y las fiestas, ceremonias y demás rituales que definen una hegemonía ideológica. La significación contrahegemónica del texto, mediada por el testimonio del sujeto de la enunciación Luis Pinedo, quien construye su *ethos* discursivo⁷ en tanto historiador comprometido con su tiempo, crítico y testigo de su época, se vale de la parodia para la crítica de una hegemonía, en este caso, la de las dictaduras demagógicas. El *análogon*, como hemos expuesto, encuentra su fundamento en dos dictaduras muy cercanas: la franquista y, para el autor, la peronista. Ambas, valiéndose de los medios masivos de comunicación y del aparato de estado Escuela, para la interpelación ideológica, como vemos referenciados en varios manuales de historia, con la imagen de Perón y Evita o, incluso en los carteles de la victoria de Franco o en la imagen en las aulas de José Antonio Primo de Rivera, instalan la lógica de un sistema que, ya Ayala, había denominado como dictaduras demagógicas, en *Recuerdos y olvidos*:

“Para quien como yo había tenido la desagradable oportunidad de presenciar la eclosión y el despliegue del nazismo en Alemania, el espectáculo del peronismo presentaba otro aspecto diferente del mismo espectáculo de masas (...) Esa multitud de siempre, desbordada y gritona, que dejaría arrasado el césped después de haber merendado, meado y cagado en él durante unas horas” (Ayala, 1988: 134).

Sin duda, la construcción discursiva del estereotipo del sujeto colectivo masa popular está ligado a la consideración del espectáculo, escenario que no elige el letrado, quien reflexiona, sino quienes prefieren la fiesta, el ritual en vez del pensamiento. La estrategia textual, basada en la parodia, se acerca a la lógica del esperpento y su punto

⁶ Los estudios acerca del estereotipo distinguen entre el aspecto cultural del mismo y el proceso por el cual tiende a construirse, este proceso se denomina estereotipación y, generalmente, tiene un fundamento ideológico de imposición.

⁷ El *ethos* discursivo es la imagen que construye el locutor de sí mismo; se distingue del *ethos* de la retórica clásica.

mayor en lo que hemos denominado la primera parte de la construcción de la ficción del historiador, es la alegoría del poder representada por Bocanegra. Este líder de las formas de hacer política modernas, como señala T. Mermall, *se construye mediante una topografía pestilente*. La imagen que describe Requena a propósito de su primer encuentro con el dictador, tiene lugar en el baño principal del mismo, con Bocanegra sentado en el inodoro, claro símbolo de un poder que se sostiene por los usos de la hegemonía simbólica y que Ayala, en una carta a H. Rodríguez Alcalá, señala: "*En Muertes de perro el trono inmundo donde el dictador se sienta, para recibir a sus cortesanos corresponde a su poder y a su boca, que también es un pozo negro*".

El rasgo de intertextualidad puede observarse si tenemos en cuenta el *Tirano Banderas* de Valle Inclán pero también la diferencia si tenemos en cuenta la construcción del narrador y aquí volvemos a señalar la importancia de la elección de un escenario genérico como el de la ficción histórica junto con la construcción de un sujeto de la enunciación que privilegia su posicionamiento ante los hechos antes que la pretendida objetividad o, incluso, el *emplotment*, la trama de los acontecimientos. En este sentido, la alusión al efecto *pathético*⁸ en la relación con los lectores destinatarios, es clara muestra de que se trata de un discurso social que tiende, más allá de la ficción, a la reflexión mediante la literatura de compromiso.

Es por esto, que el análisis de los usos discursivos no se basa en la referencia contextual de una determinada dictadura: la franquista o la peronista, sino más bien, en cómo el sentido de la dominancia condiciona las actitudes de los sujetos que bajo ella conviven. Tal como explica Ayala en *El fondo sociológico de mis novelas*, "*lo que propongo sustancialmente es una exploración del sentido de la vida dentro de circunstancias variables*".

En este sentido, el título de *Muertes de perro*, señala el papel de las dictaduras como condiciones dominantes, especialmente, en el círculo íntimo del entorno del dictador. La condición humana, bajo la dictadura, es asimilada al tratamiento de varios perros, muerto uno violentamente a manos de Requena y, como si de un ser humano se tratara, ahorcado. La huella indicial que se rescata del tratamiento hacia los perros, está ligada al proceso de animalización momentánea y social, que afecta a todos los personajes involucrados en el testimonio. En la recepción de Bocanegra en la Academia, Tadeo se encuentra entre los *papagayos*, y Bocanegra como un *cocodrilo al sol*. Pinedito

⁸ El efecto del *pathos* tiene su fundamento en la escritura ensayística por cuanto establece una relación con el auditorio. Esto resulta claro si se tiene en cuenta la elección que la obra plantea.

como un *renacuajo* y el capellán de las monjas, un *pobre gato*. Esa sería la cara dramática de un proceso manejado en clave grotesca y que toma otro tono desde el capítulo XIX, donde comienza el proceso de reflexión del sujeto que enuncia. La hegemonía discursiva, entonces, en la primera parte de este texto, está marcada por la dominancia de Bocanegra, bajo un patriotismo verbal: ceremonias, himnos (recordemos al perro mutilado, entrenado por Luis Rosales, que podía cantar el himno), rituales de encuentros, fiestas patrias y cumpleaños del dictador quien es denominado también como el *gran mandón*, *dictadorzuelo* y *Padre de los Pelados*. La figura del *Paterfamilias* cumple la función de negar lo mismo que postula, no se trata del protector sino de quien tiene la función de poner en evidencia el tratamiento de las masas que no son conscientes de su propia individualidad frente al historiador crítico que, con su testimonio, será capaz de devolverles la conciencia. Estas denominaciones se corresponden con la lógica del reclutamiento de Requena, quien debe ser moldeado y convertido en un Doctorcito *en Leyes*. Esta primera parte se caracteriza por un trazado imaginario que, si bien remite a las dictaduras mencionadas, trabaja más que el sobre el referente, sobre el sentido de una tradición que se inventa, que no surge del *populus*, que no ancla en una prehistoria, sino que se impone como normativa del cuerpo social. Las fiestas y los usos fetiches de la primera dama, como el perro traído a la muerte de Fanny o el robo del niño Jesús, que el poeta Zapata quiere reemplazar por tener éste el miembro demasiado viril, son características de cómo se construye una hegemonía que necesita del discurso y la tónica para consolidarse y de un léxico, ligado a las metáforas médicas, como las dictaduras mencionadas, que *deben erradicar la enfermedad*, iniciar *la operación quirúrgica* contra la oposición y *fortalecer las defensas*.

En este sentido, el carácter fragmentario del testimonio intercalado de Pinedo, Requena y, por último, el de las nuevas generaciones después de la muerte de Bocanegra, construido en la confesión de María Elena y el diálogo con Loreto, amiga de la presidenta, colabora con la significación por cuanto señala el régimen caótico y la dificultad de construir un nuevo sentido de nación tras la muerte del dictador pero también la puesta en escena de una ficcionalidad fragmentaria. La ficción de historiador que cumple Pinedo intenta representar la idea de proceso intelectual, no sólo del historiador que va armando su borrador, reconstruyendo hechos y recolectando datos en un presente activo, sino también del ciudadano que intenta reconstruir una memoria discursiva, anclada en una memoria social, para criticarla. Esta intencionalidad semántica se refleja en, lo que consideramos, la segunda parte, luego del asesinato de Bocanegra en manos

de Tadeo Requena, su secretario privado. El *emplotment* de lo que llamamos esta segunda parte está dado por una trama ligada a la novela policial. El estereotipo de la primera dama que tiende trampas al dictador para compartir el poder con Pancho Cortina, el mismo que asesina a Tadeo Requena, pone en el centro mismo de la problemática de las dictaduras, la sucesión luego de la muerte del líder. Ese período de transición, también referenciado en la transición franquista, se construye en la enunciación del Pinedo historiador quien cambia el tono de su *ethos* discursivo para poner en escena el verdadero sentido del ciudadano. Pinedo no es ya, en la transición, un historiador preocupado por los datos de los acontecimientos y por la verdad, sino un actante que, de mero testigo, se inserta en la acción y es también protagonista; se acentúan sus reflexiones acerca del rol que juega el azar en la historia por medio de preguntas retóricas que llevan, por momentos, a la ironía; como vemos en la reflexión a propósito de la muerte de Cortina: “*De modo que si no es por la casualidad de que el diablo se enredó en su propio rabo; o sea de que Pancho rodó escaleras abajo y se partió el coco, ahora sería él, a lo mejor el primer damo de la República*” (p. 190) . Esta ironía pone en juego la necesidad de indagar cómo se construirá la nueva hegemonía si ya el dictador y su sucesor estaban muertos. Es por eso que de la crítica irónica se produce el desplazamiento al nuevo peligro: la junta de defensa del pueblo, o el nuevo triunvirato a cargo de Olóriz quienes también suponen una nueva dictadura. Pareciera que Hispanoamérica, es decir sus masas populares, no pudiesen salir de la dominancia y, bajo ese concepto, es que Pinedo, bajo el *ethos* discursivo del historiador y el ciudadano actante político, debe torcer el camino destinado de la historia:

“Es evidente que si a Pancho Cortina no se le ocurre caerse escaleras abajo, a esta hora, su sonrisa de dentífrico luciría en el marco de los retratos oficiales en lugar de la mirada bocanegresca que aún pende , interina, en el testero de muchas oficinas públicas, aunque haya desaparecido casi por completo de mercados, tiendas y bares” (p. 189)

Es evidente el cambio en el tono que adopta la enunciación por cuanto se relaciona con el desenlace, mucho más ligado a una perspectiva futura y a la duda, propia de un final abierto, que del cierre de un caso policial. Al asumir la nueva hegemonía Olóriz, la labor historiográfica de Pinedo se hace pública; es decir, la recolección de datos, los papeles que certificaban el testimonio de Tadeo Requena se vuelven objeto de estado y es por esto que la nueva dictadura es esta vez, no producto del azar sino del compromiso del historiador que es actante político:

“¡Pinedito, eres grande! Dentro de pocas horas, cuando se difunda la noticia de que el viejo Olóriz ha amanecido estrangulado en el porche de su casa, la ciudad y el país entero respirarán con alivio, aunque por el momento nadie sospeche de quién ha sido la mano bienhechora y libertadora que le puso el cascabel

al gato; cuál es el nombre del ciudadano benemérito a quien algún día deberá levantar estatua la nación, reconocida" (p. 205)

Resulta claro el desplazamiento en la construcción del *ethos* discursivo pero también la intencionalidad semántica que marca la transtextualidad del texto en el contexto de la dictadura peronista, según Ayala, o de los descamisados (recuérdese la nominalización *Padre de los Pelados*) y la del exilio franquista, frente al que Ayala había sido su principal opositor. Nos gustaría retomar las palabras de Estelle Irizarry, para quien,

"la unicidad esencial de la obra de Ayala en su motivación fundamental nace de una sensación de desamparo en un mundo que está en crisis, con el desmoronamiento de valores morales y éticos. Esta situación está reflejada en sus ficciones en la soledad, vacío, hedonismo, incomprensión, desdoblamiento, náusea y vértigo que experimentan los personajes. Ayala se propone una misión como intelectual y como artista, encontrando en la configuración cervantina de la novela ejemplar un instrumento idóneo para el libre escrutinio de la vida humana" (1971: 256).

En esta exposición, por lo tanto, queda replanteado radicalmente el papel del intelectual y aún del escritor en la sociedad, que construyen discursos sociales, antes que novelas, donde el contexto histórico-social correspondiente determinará a su vez, en cada época, el posicionamiento que determine su visión de mundo.

Memoria discursiva y revolución moral

Para finalizar esta comunicación, nos gustaría señalar la deuda pendiente con el trabajo de una memoria discursiva que subyace a *Muertes de Perro*. Recordemos que según la escuela francesa de análisis del discurso, una memoria discursiva se funda en formulaciones- origen que luego se rescatan para reformularlas u olvidarlas. Creemos que en este texto la memoria que retorna es la de la generación del '98, por cuanto la finalidad última no es la experimentación de la vanguardia, sino el sentido social por medio de la vocación, al precisar el objetivo de los intelectuales en tiempos de crisis, Ayala, sin duda, retomando a Unamuno, declara:

"Todo lo que pueden hacer es aferrarse al rigor de su vocación; esforzarse sin descanso por hallar, en medio de la crisis y a favor de su coyuntura, el sentido de la realidad histórica en que se encuentran implicados y, desde el centro de esa realidad, pensar los temas eternos con sinceridad implacable; mantener viva, en incansable clamor, la demanda por el destino esencial del hombre" (1988: 126).

La crisis, al igual que en varios hombres de la generación, se refleja en el sentido de búsqueda, lo que lleva también al postulado que Unamuno retoma de B. Croce acerca de la hibridación genérica, ya que, como hemos señalado, la novela se acerca al comentario encaminado a interpretar el curso de la historia pero también al posicionamiento ideológico.

Vemos, pues, que la relación entre obra narrativa y ensayística en Ayala no es accidental, sino esencial; no es algo circunstancial, sino constante e inherente a su escritura. No carece de significado retomar la afirmación de Unamuno donde *“un libro ensayístico, como El sentimiento trágico de la vida, es también novela”*.

En *Nuestra egolatría del `98*, Unamuno sostiene la necesidad de criticar a la España constituida pero como condición de haber descubierto la revolución moral de que es capaz el individuo. En este sentido, mientras una personalidad, un sujeto tenga en su poder la posibilidad de cambiar, la revolución es posible, como explica Unamuno: *“No era por nuestros sendos yoes por los que peleábamos los ególatras de la generación del `98; era por el yo de cada uno, era porque en este viejo solar del egoísmo se descubriera el yo, la idea arquetípica de si mismo”*.

La cosmovisión de Ayala, como vemos, también trabaja con esta complejidad y es nuestra deuda analizar qué retorna de aquella crisis en tanto memoria discursiva y que hace que el puente entre España y América sea quebradizo pero no intransitable, en el exilio franquista y qué constituye su resistencia discursiva frente a las tradiciones inventadas porque, en definitiva, como señala Gadamer:

"todos deberíamos ser conscientes de que un teórico, un hombre que dedica su vida al conocimiento puro, también depende de la situación social y de la práctica política. Es la sociedad la que hace posible la distancia que se nos impone como deber profesional. Sería una ilusión creer que la vida dedicada a la teoría está libre de la vida política y social y disociada de sus imperativos. El mito de la torre de marfil donde viven los teóricos es una fantasía irreal. Todos nos hallamos en medio del tráfago social" (Gadamer, 1989: 19).

A. M

Hurlingham, 19 de julio de 2005.

Bibliografía

- ✓ Althusser, L. (1970): *“Ideología y Aparatos ideológicos del Estado”*. Material de cátedra. Lingüística Interdisciplinaria, Ffyl, UBA. Trad. De J. Sazbón. (2005).
- ✓ Amossy- Herschberg Pierrot (2001): *Estereotipos y Clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- ✓ _____ (2005): *“Pathos y discurso”*. Material de cátedra. Lingüística Interdisciplinaria, Ffyl, UBA. (2005).
- ✓ Angenot, M. (1989): *“El discurso social: problemática general”*. En: *Un estado del discurso social*. Québec: Éditions du Préambule.
- ✓ Ayala, F., (1988): *Recuerdos y olvidos*, Madrid: Alianza.
- ✓ _____. (1989): *Las plumas del fénix*. Estudios de literatura española, Madrid, Alianza. Ver página de la fundación Francisco Ayala.
- ✓ _____, (1993): *Muertes de Perro*, Barcelona: Vicens Vives.

- ✓ _____, (1992): *El fondo sociológico de mis novelas*, Madrid: Alianza. Ver página de la fundación Francisco Ayala.
- ✓ Bajtín (1997): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ✓ Barthes, R. (1977): *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ _____ (1995): *Lo obvio y lo obtuso*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ _____ : *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ Courtine, J. (1981): "Análisis del discurso político", *Langages* N° 62.
- ✓ Gadamer, H. G. (1989): *La herencia de Europa*, Barcelona, Península, 1990.
- ✓ Guariglia, O.: (1993): *Ideología, Verdad y Legitimación*. Buenos Aires: FCE.
- ✓ Irizarry, E. (1971): *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*, Madrid: Gredos.
- ✓ Lozano, J.: *El discurso histórico*. Madrid: Alianza. Cap. IV.
- ✓ _____, (1987): *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Madrid: Hachette.
- ✓ Mermall, T. (1983): *Las alegorías del poder en Francisco Ayala*, Madrid: Espiral.
- ✓ Pecheaux, M. (1978): "Actualizaciones y Perspectivas a propósito del análisis automático del discurso". En: *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- ✓ Puigross, A.: *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna. Material de Cátedra. Lingüística Interdisciplinaria, Ffyl, UBA. (2005).
- ✓ Romero, J. L. (1975): *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- ✓ Sanz Álvarez, Ma. Paz (1999): "Vivir en España desde la distancia: el transterrado Max Aub", en *Max Aub: veinticinco años después*, Madrid: Editorial complutense.
- ✓ Unamuno, M. (1992): *Ensayos y artículos*, Buenos Aires: CEAL.
- ✓ Vázquez, Medel, A. (1991): *El dinamismo textual. Introducción a la semiótica de la transtextualidad*, Sevilla, Cuadernos de Comunicación.
- ✓ Vera Luján, A. (1977): *Análisis semiológico de Muertes de perro*. Madrid: Cupsa.
- ✓ Vilar, P. (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Material de cátedra. Lingüística Interdisciplinaria. Ffyl, UBA. (2005).
- ✓ White, H.: *El contenido de la forma*. Buenos Aires: Paidós. Material de Cátedra. Lingüística Interdisciplinaria, Ffyl, UBA. (2005).